

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”****Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)****Gerardo Rodríguez**

Universidad Nacional de Mar del Plata

Fecha de presentación: diciembre de 2018**Fecha de aceptación:** abril de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

RODRÍGUEZ, Gerardo (2020). “Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)”. SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, pp. 1-10. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3218>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES

Resumen

Entre 1450 y 1620 las costas africanas y europeas del mar Mediterráneo mostraban un mundo en constante movimiento, en el cual se cruzaban y tensionaban las herencias cristianas y musulmanas, gestando un complejo entramado de relaciones culturales, económicas, sociales y políticas. Las fuentes de la época dan testimonio de este mundo fronterizo, subrayando el valor del cautivo como personaje emblemático, pues su figura transforma la experiencia de vida en testimonio social y comunitario. De ahí que resulte posible abordar estos relatos sobre la base de la relación entre “trauma-relato testimonial”, dentro de un contexto ideológico y de creencias religiosas caracterizado por la denominada “eficacia del discurso”, que analizo a partir del “giro sensorial” que ha dado la investigación histórica en los últimos años, que permitió el reconocimiento de nuevos fenómenos y objetos de estudio, entre ellos los sentidos y, en mi caso particular, en la definición e identificación de marcas sensoriales, que dan encarnadura al sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes: las marcas sonoras, visuales, olfativas, gustativas, táctiles y afectivas me permiten reconstruir desde un acercamiento intersensorial, las fuentes analizadas, tanto inéditas (*Los Milagros de Guadalupe*, conservados en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe) como publicadas (*Tratado de la redención de cautivos y Peregrinación de Anastasio*, escritas por Jerónimo Gracián Dantisco), que configuran el modelo sensorial de una época.

Palabras-clave

cautiverio, esclavitud, cristiandad, islam, Edad Moderna, Historia de los sentidos, sensorialidad, marcas sensoriales

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

Bodies, Objects, Sensorialities: the Record of Christian Captivity in the Hands of Muslims in the Western Mediterranean (15th to 17th centuries)

Abstract

Between 1450 and 1620, the African and European coasts of the Mediterranean Sea showed a world in constant movement, in which Christian and Muslim inheritances crossed and strained, creating a complex network of cultural, economic, social and political relations. The sources of the time bear witness to this frontier world, underlining the value of the captive as an emblematic character, since his figure transforms the life experience into a social and community testimony. Hence, it is possible to approach these stories on the basis of the relationship between "testimonial-trauma story", within an ideological context and religious beliefs characterized by the so-called "effectiveness of discourse", which I analyze from the "sensory turn" that historical research has taken in recent years, which allowed the recognition of new phenomena and objects of study, including the senses and, in my particular case, in the definition and identification of sensory marks, which embody the suffering of Christian captives in the hands of Muslims: sound, visual, olfactory, gustatory, tactile and affective marks allow me to reconstruct, from an intersensory approach, the analyzed sources, both unpublished (*Los Milagros de Guadalupe*, preserved in the Archive of the Royal Monastery of Guadalupe) and published (*Tratado de la redención de cautivos* and *Peregrinación de Anastasio*, written by Jerónimo Gracián Dantisco), that configure the sensory model of an era.

Keywords

captivity, slavery, christianity, islam, Modern Age, History of the senses, sensoriality, sensory marks

Presentación

Entre mediados del siglo xv y principios del siglo xvii, ambas orillas del mar Mediterráneo conformaban un mundo en constante movimiento y entrecruzamientos. Un mundo en el cual las herencias cristianas y musulmanas se pusieron en contacto, se asimilaron y rechazaron, gestando un complejo entramado religioso, político, económico, social y cultural que va cambiando con los continuos enfrentamientos, convivencias y coexistencias entre cristianos y moros, cristianos y moriscos, cristianos y bereberes, cristianos y turcos.

Diversas fuentes del período atestiguan esta tensión y dan cuenta de la importancia del cautivo como personaje emblemático, pues su figura transforma la experiencia de vida individual en testimonio social y comunitario. De ahí que resulte posible abordar estos relatos teniendo en cuenta la relación entre "trauma-relato testimonial", "literatura-historia" o "experiencia-identidad", dentro de un contexto ideológico y de creencias religiosas caracterizado por la denominada "eficacia del discurso", que analizo sobre la base del "giro sensorial" que ha marcado la investigación histórica en los últimos años como consecuencia de los diversos virajes (culturales, corporales y lingüísticos) que se han producido en las diferentes disciplinas (Rodríguez,

Palazzo y Coronado Schwindt, 2019). Aperturas que han exigido a los investigadores recorrer nuevos territorios hasta entonces inexplorados y que permiten un examen más detenido de fenómenos que no habían sido considerados objetos de estudio, entre ellos los sentidos. Se trata de indagar en "el sentir que se aloja entre las líneas de lo escrito" (Howes, 2014, p. 14) a partir de las "marcas sensoriales" (Rodríguez y Coronado Schwindt, 2017b) y "marcas afectivas" (Rodríguez, 2019) que ponen de manifiesto y configuran el modelo sensorial de una época. Con estas nociones se reconocen las marcas visuales, auditivas, olfativas, gustativas, táctiles y afectivas presentes en los textos que identifican las percepciones que guardan una especial significación para la trama sensitiva y emocional de una cultura.

Estas marcas dan encarnadura al sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes. La vida en cautiverio remite a marcas sonoras (gemidos, llantos, sollozos, gritos, suspiros, rezos, cánticos religiosos, insultos), visuales (señales de la cruz, oscuridad, ropaje, grilletes, cadenas), olfativas (olor fétido, olor a muerte, olor a carne quemada, olores nauseabundos, húmedas oquedades), gustativas (comida desabrida, comida de animales), táctiles (dolor de las heridas infligidas, la circuncisión, los azotes) y afectivas (plañidos, tristeza, lamentos), marcas que muchas veces hacen referencias unas a otras y se entrelazan, posibilitando un acercamiento intersensorial

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

a las fuentes analizadas, tanto inéditas (Los Milagros de Guadalupe,¹ conservados en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe) como publicadas (Tratado de la redención de cautivos² y Peregrinación de Anastasio,³ escritas por Jerónimo Gracián Dantisco).

Fuentes para el estudio del cautiverio cristiano

Los Milagros de Guadalupe nos ofrece detalles y comentarios de la vida en cautiverio a partir de los hechos contados en viva voz por los propios peregrinos, que se transforman en un relato escrito por intervención de los monjes jerónimos. Gracias a ellos es posible conocer las privaciones y suplicios de aquellos hombres que, faltos de su libertad tras alguna incursión mora, se encomendaban con devoción a la Virgen Santa María para que pusiese fin a la “mala vida” que pasaban en cautividad.

En función de los testimonios brindados por los peregrinos que llegaban a Guadalupe, recopilados por los jerónimos en el corpus de la orden, se puede establecer la siguiente clasificación de relatos: 1) relativos a cautiverio o esclavitud, 2) a peligros marítimos, 3) a sanaciones y curaciones diversas, 4) a las calamidades públicas, y 5) a la protección, asistencia y liberación ante el peligro (Crémoux, 2001; Rodríguez, 2011; Díaz Tena, 2017).

En todos los casos, el cautivo aparece como una figura emblemática que transforma su experiencia de vida individual en testimonio de valor social y comunitario, que puede ser analizada desde los binomios “trauma-relato testimonial”, “literatura-historia” o “experiencia-identidad” (Lacapra, 2005): Juan Ballester de Caraval se encuentra cautivo en Granada, vive angustiado y abatido ante el temor de ser llevado allende, por lo que implora a la Virgen de Guadalupe para que acuda en su socorro.⁴ Congoja, pavor, rezos que, siendo expresión de un individuo (Caraval), representan al cautivo en general. Crónicas que, huelga decirlo, cuentan con una cuidada escritura, que interpreto desde la noción de “eficacia del discurso” (Boureau, 1993; Bourdieu, 1999).

Subrayo y reconozco la importancia de la obra de Jerónimo Gracián para estudiar también estos fenómenos. El *Tratado de la redención de cautivos en que se cuentan las grandes miserias que padecen los cristianos que están en poder de infieles, y cuán santa obra sea la de su rescate* (1603) y la *Peregrinación de Anastasio*:

diálogos de las persecuciones, trabajos, tribulaciones y cruces que ha padecido el Padre Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. Interlocutores: Anastasio que responde y Cirilio que pregunta. Compuesto por el mismo Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, escritas por Jerónimo (de la Madre de Dios) Gracián Dantisco, narran las vicisitudes del presidio de su autor en tierras tunecinas (De Bunes Ibarra, 2017). La importancia de estos textos radica en que se refieren al cautiverio en Túnez, cuando la gran mayoría narran las situaciones vividas en la ciudad de Argel y el reino de Marruecos.

Estos tratados –recurriendo al uso de técnicas narrativas– dan noticia de lugares, situaciones y personajes con precisión. Son testimoniales dado que los autores son contemporáneos de los hechos que describen y narran, cuando no partícipes de los mismos. De resultas, son obras autojustificadoras: es decir, piezas discursivas que articulan de manera interesada una determinada opinión, como es el caso de Jerónimo Gracián (Andrés Robres, 2005).

El padre Gracián busca con su libro conmocionar a toda la cristiandad a partir de su experiencia: “con intento de estamparle para enviar a España y a otras partes, a fin de que, leyéndole los fieles cristianos, se muevan a compasión y ayuden con sus limosnas para obra de tanta caridad (...) para que vaya escrito de mejor letra, me atreví a sacarle en público, no reparando en la falta de doctrina y estilo que lleva, pues no es más de representación de miserias”.⁵

Jerónimo Gracián fue hecho prisionero por los corsarios berberiscos y enviado a unos baños tunecinos (1593-1595) cuando realizaba uno de sus viajes a Roma para solucionar problemas internos de su orden religiosa, los Carmelitas Descalzos: “Con todo eso esperaba que el Bajá me llamase para tratar de mi redención; mas no sucedió así sino que me llevaron al baño con los demás cristianos cautivos”.⁶

En sus escritos, el cautivo aparece como una figura emblemática que transforma su experiencia de vida en testimonio social-comunitario, tal como ocurría con los cautivos recogidos en los textos guadalupanos.

Cuerpos, objetos, sensorialidades: un abordaje sensorial de la vida en cautiverio

Me adhiero a la perspectiva propuesta por la Historia de los sentidos: o sea, al análisis de las percepciones sensoriales desde una dimensión histórica (Smith, 2007). Los sentidos se conciben y experimentan

1. Los *Milagros de Guadalupe* son nueve códices. Abarcan desde principios del siglo xv hasta fines del siglo xviii: el código 1 contiene el primer milagro, fechado en 1407, en tanto el código 9 recoge milagros correspondientes a los años 1704 a 1722. Los cinco primeros son de pergamino (el código 4 tiene algunos folios de papel), en tanto que los códigos 6 y 7 están escritos parte en pergamino, parte en papel y los dos últimos enteramente en papel. Los textos incluidos en este corpus se encuentran inéditos en su mayor parte (en adelante AMG, LMG, C).
2. Jerónimo (de la Madre de Dios) Gracián Dantisco, *Tratado de la redención de cautivos*, edición y prólogo de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero. Madrid, Espuela de Plata, 2006 (en adelante GRACIÁN T).
3. Gracián Dantisco, *Peregrinación de Anastasio*, edición de Giovanni Maria Bertini. Barcelona, Juan Flors, 1966 (en adelante GRACIÁN P).
4. AMG, LMG, C1, f.º 26 vto. (fechado en 1438).
5. GRACIÁN T, p. 27.
6. GRACIÁN P, p. 94.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

de diversas maneras según las culturas y los períodos históricos (Rodríguez y Coronado Schwindt, 2016; Rodríguez y Coronado Schwindt, 2017a; Rodríguez, Palazzo y Coronado Schwindt, 2019), dejando testimonio, muchas veces tenue, en la documentación escrita de la época, fuentes a partir de las cuales los historiadores podemos identificar las marcas sensoriales y afectivas que se ponen de manifiesto y que configuran el modelo sensorial de un tiempo pasado.

Estas huellas textuales hacen patente el sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes por medio de objetos: desde los que marcan los horrores del cautiverio (grilletes, látigos, galeotes) a los que testimonian la religiosidad de los prisioneros (altares, crucifijos).

El modelo sensorial que se reconfigura a partir del cautiverio remite a marcas sonoras (gemidos, llantos, sollozos, gritos, suspiros, rezos, cánticos religiosos, insultos), marcas visuales (señales de la cruz, oscuridad, ropaje, grilletes, cadenas), marcas olfativas (olor fétido, olor a muerte, olor a carne quemada, olores nauseabundos, húmedas oquedades), gustativas (comida desabrida, comida de animales), táctiles (dolor de las marcas corporales, la circuncisión, los azotes) y afectivas (señalan por lo general un estado de abatimiento y tristeza), que muchas veces hacen referencias unas a otras, plasmando claramente la posibilidad de un análisis intersensorial de las fuentes. Ejemplos de lo dicho son los grilletes que se sienten en la piel, que pesan al moverse, que hacen ruido al chocar o rozar las paredes y que identifican al presidio como una forma de exvoto.

La cuestión de la circuncisión es expuesta con claridad por Jerónimo Gracián: “He visto traer a Túnez y a Bicería abundancia de muchachos franceses, y porque no pueden ser esclavos por la liga que hay entre los turcos y Francia, antes que el Cónsul de su nación los pida, los circuncidan por fuerza. A uno de éstos di una patente para la Inquisición con que se huyó y vino a Cagliari”.⁷

Marca corporal que margina a los circuncidados y los sitúa en los límites de la hermandad cristiana, ya que hace muy difícil el retorno y la reincorporación a las comunidades de origen.

Todo lo que remite al cautiverio se encuentra cargado de una “sensorialidad negativa”, en tanto tiene que ver con pérdidas, privaciones y sufrimientos. Además de las carencias en cuanto a alimentación, higiene, ropa y espacios para la privacidad –descanso, ocio, sexualidad–, los cautivos se veían obligados a soportar otro tipo de prisiones: los hierros y cadenas con que los aherrojaban para impedir su fuga. *Los Milagros* son explícitos y describen distintas clases de ataduras: cepos, troncos o potros en el cuello; manos esposadas, encadenadas o bien atadas a maderos;

pies sujetados con adobes o hierros de diferentes pesos. Por lo general, algunas de estas prisiones acompañaban a los cautivos durante las jornadas de trabajo que –la mayoría de las veces– tenían lugar en campos y huertos fuera de las ciudades.

De acuerdo con *Los Milagros de Guadalupe* y las obras de Jerónimo Gracián Dantisco, la vida de los cautivos cristianos era terriblemente dura, dado que soportaban suplicios y humillaciones de variado género, a saber: encierros en oscuras mazmorras, cárceles subterráneas y baños; raciones escasas de comida diaria, basadas en pan y cebada; jornadas extenuantes de trabajo; hierros y cadenas en manos y pies; castigos corporales –mayormente golpes y azotes– y morales, vinculados estos a burlas por cuestiones de fe.

Estos tratos crueles e inhumanos implican la plasmación corporal de la derrota del enemigo. Su finalidad no es otra que escarmentar y atemorizar: imponer el control a través del miedo.

El inicio de todos los infortunios comenzaba con la pérdida de libertad, a la que seguía el desarraigo y la vida en cautiverio, calificada como “áspera”, “mala”, “penosa”, “triste”.

Jerónimo Gracián afirma que “el hambre, sed, desnudez, cárcel, destierro, enfermedades y falta de sepultura que en tierra de infieles sufren los cristianos no tiene comparación con la que padecen los más pobres en tierra de católicos”.⁸

Una vez más, marcas sensoriales relacionadas con el cuerpo, los malos tratos y las privaciones. Los cautivos llevaban a cabo todas las tareas útiles que necesitaban el moro o turco, según Gracián: “A la verdad, quien tuviere experiencia de las cosas de Berbería, entenderá claramente que si no es por causa de los cristianos cautivos muy poca o ninguna fuerza tienen los turcos para hacernos daño. Porque por mar todo su nervio son los cristianos del remo, que las galeras turquesas armadas de chacales, que así llaman a los galeotes turcos, moros o griegos, no valen nada. Y por tierra, los cristianos de la maestranza y los que han renegado son los que les dan toda la fortaleza, que sin ellos ni tendrían armas ni industria. De donde concluyo que el redimir cautivos o impedir que no lo sean es desjarretar este gran enemigo de la fe cristiana”.⁹

En este contexto, el primero de los padecimientos es el hambre: prácticamente todos los relatos dan cuenta de que los cristianos las pasaban canutas al respecto. Las noticias referidas a las comidas y los utensilios de comer son escuetas. La dieta era pobre e inadecuada y a veces hasta el agua era insuficiente, tal como registran Diego de Sotomayor: “e el mantenimiento que nos dava era muy estrecho, conviene saber: salvados e agua sola”,¹⁰ Álvaro de Olid¹¹ y García da Roa.¹²

7. GRACIÁN T, p. 45. Más adelante relata el caso de un valenciano que, a punto de ser rescatado, es circuncidado a la fuerza (p. 46).

8. GRACIÁN T, p. 30.

9. GRACIÁN T, p. 58.

10. AMG, LMG, C1, f.º 61 r.

11. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

12. AMG, LMG, C2, f.º 62 vto. Cf. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

Esta escasa y poco variada alimentación¹³ debilitaba a los cautivos, deteriorando el estado físico y la salud de los mismos. Todo lo cual se agravaba con la práctica de trabajos duros. Así lo expresan Álvaro de Olid al referirse a su estancia en el corral de Granada: “cada día de aquellos vi enterrar quatro o çinco de los dichos captiuos, los quales morían de fanbre”,¹⁴ y Jerónimo Gracián, quien afirma que los malos tratos recibidos son tantos que “muchos de los cautivos viven en una continua desesperación deseándose la muerte. Y otros la toman con sus manos, como tres que poco ha se ahorcaron juntos en el baño de Cadalí en Trípoli”.¹⁵

El mencionado Álvaro de Olid es muy explícito en cuanto al recuerdo de sus padecimientos: “Estauan en el dicho corral fasta trezientos e çinquenta captiuos, que juro por Dios que alguno dellos non tenía figura de onbre, ca non tenían syn non el cuero e el huesso, bien assí como reyes que están mirrados. E sy los mirasen desde la vnna del pie fasta los cabellos, les podría contar quantos huesos en el cuerpo tenían porque tanto era el trabajo que tenían continuamente, asy en las pascuas delos moros e otras fiestas suyas en las quales non les dexauan folgar”.¹⁶ Todo ello –más la falta de higiene y el calor, o bien el frío– abocaba a algunos cautivos a enfermedades¹⁷ e incluso a una muerte segura y cercana de no mediar la huida, el rescate o la redención tan deseados.

Jerónimo Gracián sostiene que las condiciones eran aún más gravosas para quienes remaban en galeotas y naos: “El ordinario sustento que les dan quando están en tierra son solos dos panes pequeños de cebada trigo muy negro, y en el mar, quando bogan el remo, bizcocho negro, hediondo y muy escaso. Y como de ordinario las galeotas de corsarios andan huyendo y robando en las costas de católicos, no tienen aquella comodidad para hacer el agua que tienen las galeras de cristianos, y así acaece muchas veces desfallecer en el remo por el hambre y sed”.¹⁸

Los datos referidos a cómo y con qué utensilios comían son prácticamente inexistentes. En un relato se dice que Pedro, estando cautivo en Turquía, utilizó restos de vidrio de un vaso roto para cortar sus ataduras.¹⁹

Los cautivos estaban sometidos a todo tipo de tareas, tanto domésticas como artesanales y rurales: “El trabajo ordinario que tienen en mar y tierra es insufrible. Nunca se compadecen de ellos

los patrones, aunque los vean reventar. Mándanles hacer cosas incompatibles, sin mirar más comodidad en lo que mandan que seguir su propio apetito. El mejor nombre que de su boca se oyen es chupeque, que quiere decir perro de los más viles, y finalmente parece ser imposible conservarse la naturaleza con lo que allí se padece”.²⁰

Debían cortar y cargar leña, aserrar madera, trabajar el esparto, segar, vendimiar, moler el grano, arar, cardar, pesar caballos, esquilas ovejas... Labores todas que conllevaban grandes fatigas.

Los cautivos llevaban una vida ardua debido tanto a los quehaceres que efectuaban como a los hierros que soportaban. Álvaro Fernández declaró que “pasavan grand tormento e trabajo non solamente por las cosas que de cada dia les mandavan faser más por las grandes prisiones que trayan”.²¹

Estas pesadas cadenas acompañaban diariamente a los cautivos y representaron en sí mismas al cautiverio, a tal punto que aquellos que lograban huir con éxito por lo general acarreaban a los santuarios los “fierros”, que funcionaban como exvotos. Tal es el caso de Gonzalo de Madrigal, cautivo en Ronda, quien lleva al monasterio de Guadalupe sus “muy fuertes prisiones”.²²

Jerónimo Gracián relata así sus propios padecimientos: “en un punto me ví desnudo, aprisionado y despojado de lo que más pudiera tener codicia (...). Llegados a Túnez echáronme unas traviesas comunes, que serán como dos pares de grillos de tierras de cristianos, y metieronme en el baño o mazmorra, que es la cárcel de los cautivos”.²³

Peor suerte corrían aún aquellos que eran destinados a galeras o empleados en minería u obras públicas. Remar era una práctica penosa, no solo por las dolencias propias de quienes habitualmente andan en alta mar, tales como escorbuto, fiebres, pestes, males respiratorios, sino por los peligros relacionados con los combates marítimos, naufragios y malos tratos recibidos: “Mi patrón, Mamí Bajá, dio con una maza de hierro en la cabeza a un pobre cautivo porque se cansó en el remo”.²⁴

Igual de terrible era el trabajo en las minas, o en la construcción de muros y demás edificios públicos. Reflejo de esta situación es el testimonio de Diego de Sotomayor, cautivo junto a otros cuatro hombres en Valona (Turquía): “como passassemos muy mala vida por quanto trayamos a los pies cada uno unos grillos grandes, con

13. Las referencias genéricas a la escasez y falta de variedad de la alimentación son abundantes. A modo de ejemplo véase AMG, LMG, C1, f.º 61 r; AMG, LMG, C2, f.º 50 vto.; AMG, LMG, C2, f.º 52 vto.; AMG, LMG, C2, f.º 113 r.

14. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

15. GRACIÁN T, p. 53.

16. AMG, LMG, C2, f.º 47 r. Este texto aparece arreglado, dado que en el renglón correspondiente dice “tenían”, mientras que entre líneas aparece “pasauan”.

17. Como las bubas que atacaron a Juan Saldaña, según consta en AMG, LMG, C1, f.º 242 vto.

18. GRACIÁN T, p. 30.

19. AMG, LMG, C3, f.º 32 vto.

20. GRACIÁN T, p. 53.

21. AMG, LMG, C2, f.º 41 vto. Cf. AMG, LMG, C1, f.º 13 r (repetido en AMG, LMG, C2, f.º 2 vto.); AMG, LMG, C1, f.º 46 (repetido en AMG, LMG, C2, f.º 153 vto.); AMG, LMG, C1, f.º 61 r; AMG, LMG, C1, f.º 104 vto.; AMG, LMG, C1, f.º 108 vto.

22. AMG, LMG, C1, f.º 13 r (repetido en AMG, LMG, C2, f.º 2 vto.).

23. GRACIÁN T, pp. 68-70.

24. GRACIÁN T, p. 52.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

los cuales de día nos fazía trabajar en las cavas e murallas de la dicha cibdat".²⁵

Los lugares en los cuales realizaban sus labores cotidianas y los instrumentos de trabajo constituían espacios y elementos que posibilitaban la huida. Pedro de Valdivieso aprovecha que debe ir a la vega granadina a recoger higos para amenazar al moro que le acompaña con un cuchillo y huir rumbo a Huelma,²⁶ mientras que Juan de Huete da muerte al moro que trabaja con él en una viña y huye con rumbo a tierras cristianas.²⁷ Por su parte, Álvaro de Olid y Gonzalo roban un caballo y una lanza cada uno a fin de escapar.²⁸ Otros cautivos cortan sus hierros o cadenas con una lima,²⁹ un cuchillo,³⁰ una hoz³¹ o bien un escoplillo³² que habían robado a sus amos con anterioridad.

Otra de las causas que hacían lastimosa la vida en cautiverio eran las moradas donde pasaban sus días y sus noches los cautivos: lúgubres mazmorras, por lo común subterráneas, faltas de luz y de ventilación, húmedas, malolientes y sucias, donde la norma era el hacinamiento. En la mazmorra del corral de esclavos de Granada, por ejemplo, estaban encerrados trescientos cincuenta cautivos;³³ Rodrigo Alonso, capturado en Almuñécar, fue llevado a Fez y alojado en una mazmorra junto con cuatrocientos presos;³⁴ en Túnez, el número de cautivos cristianos era alto y constante el arribo a sus costas de embarcaciones cargadas de hombres, mujeres y niños privados de su libertad. Jerónimo Gracián, que en sus primeros meses de cautiverio llevaba la cuenta al detalle de estos desgraciados, concluye abruptamente el cómputo dado que "hacíame tanta lástima ver venir cada día tanto que dejé de hacer esta curiosidad".³⁵

En los baños de Túnez había unas "camas de zarzos".³⁶ Los cautivos llegaban a dormir desnudos, cubiertos por sus propias ropas tiradas sobre la tierra, atados los pies y las manos y con una sogá al cuello, apenas cubiertos con "vn albornoz". Incluso los cautivos granadinos que esperaban ser comprados andaban sin atavíos, según lo recogido en los códices: "e tenían las carnes de fuera, e nin en las mazmorras donde dormían tenían alguna ropa

en que se acostase, saluo en el suelo".³⁷

A veces, también casas particulares servían para albergar a los cautivos. En estos casos las condiciones podían mejorar, pero no mucho, conforme se desprende de varios testimonios. Juan Pérez de Urriate y Juan Sánchez de Tarifa, cautivos en Tánger, pasaban gran "afliçion" por el duro trabajo que debían realizar en las huertas, fuera de la casa del rico Moftá, dueño de varios cristianos a los que hacía dormir en mazmorras y en una casa apartada, todos con "cepos y prisiones".³⁸

En estos hogares la ropa de cama se limitaba, cuando la había, a una yacija de heno seco recubierta con pieles de animales, por lo general ovejas o carneros. Esta es la experiencia de muchos cautivos, quienes cuentan que por cobertor tenían un "alquicer" o bien, como refieren Fernando de Torres, Antón de Sevilla, García, Juan de Valencia y Juan de Ribadeo, hidalgos cautivos en Tánger, "dormían sobre escobas y pellejos".³⁹

En cuanto al vestuario, se vestían con andrajos y ropa raída: camisas largas varias veces remendadas, rotas y maltratadas constituían el atuendo común, sin importar condiciones climáticas, labores desempeñadas, edad o sexo de las personas. Los pies apenas se cubrían con alpargatas de esparto.⁴⁰ El relato de Gracián concuerda con estas descripciones: "Muy de tarde en tarde les dan por vestidura un chaleco y un capote de sayal o herbaje muy áspero que les sirve de todo vestido y para dormir de noche".⁴¹

La marca sensorial de la "vida áspera" coincide con la de las vestiduras, con la aspereza del cotidiano vivir; además de con las privaciones en cuanto a alimentación, higiene y espacios para la privacidad. Los cautivos se veían obligados a soportar también otro tipo de prisiones: los hierros y cadenas con que los aherrojaban para impedir su fuga, tales como cepos, troncos o potros en el cuello; manos esposadas, encadenadas o bien atadas a maderos; pies sujetos con adobes o hierros de diferentes pesos. Por lo general, algunas de estas prisiones acompañaban a los cautivos durante las jornadas de trabajo que tenían lugar —la mayoría de las veces— en campos y huertos fuera de las ciudades.

25. AMG, LMG, C1, f.º 61 r.

26. AMG, LMG, C2, f.º 136 r.

27. AMG, LMG, C2, f.º 113 r.

28. AMG, LMG, C2, f.º 47 r y AMG, LMG, C2, f.º 133 r.

29. Tal es el caso de Rodrigo, cautivo en Vélez, conforme testimonio del AMG, LMG, C2, f.º 50 vto.

30. Así huye Martín Rolano según el AMG, LMG, C2, f.º 71 r.

31. AMG, LMG, C2, f.º 168 vto. Así escapan Juan de Jaén y Juan Calderón.

32. Alfonso de Castro deja atrás sus prisiones de Marchena utilizando este utensilio, según AMG, LMG, C3, f.º 8 vto.

33. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

34. AMG, LMG, C3, f.º 5 r.

35. GRACIÁN T, p. 56.

36. GRACIÁN T (p. 70) les da el nombre de "cribete".

37. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

38. AMG, LMG, C2, f.º 97 r.

39. AMG, LMG, C2, f.º 76 r.

40. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

41. GRACIÁN T, p. 30.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

Gracián da a entender que cuando un turco es generoso lo que busca es placer sexual: “¿De qué sirve que tú resistas a lo que el sotacómitre nos pidió el otro día? Ello ha de ser por fuerza y aquí nos dan a comer cuanto queremos; ¿quieres que nos lleven a la mezanía con esos otros desventurados que los tienen en carnes con esposas a las manos y no les dan bizcocho ni agua? Oye como están gimiendo”.⁴²

Oír el gemido del cautivo implica, en este caso, reconocer, también, el sometimiento sexual.

El relato de Gracián se encuentra cargado de imágenes sensoriales que ponen de relieve que el cautiverio se padece con el cuerpo: “Las cárceles de tierra de cristianos son sufribles y las prisiones, tolerables, más los baños, sagenas, mazmorras y calabozos en que los turcos guardan sus cautivos, y el gran peso de hierro que les echan con que les hacen trabajar, la hediondez, oscuridad, estrechura e inmundicia de ellas y la prisión de la galera no son sufrideras, porque de ordinario bogan con cadenas a los pies y esposas a las manos”.⁴³

Igual de duro resultaban los castigos corporales que sufrían los cautivos: azotes y golpes de variado tipo, en distintos lugares del cuerpo y con instrumentos varios; injurias y agravios de diferente calibre; incluso diversas formas de tortura, que podríamos considerar refinadas: verter cebo ardiendo sobre la espalda,⁴⁴ o bien una olla de agua con un agujero que goteaba directamente sobre los ojos del cautivo.⁴⁵

Jerónimo Gracián da cuenta con precisión de estos suplicios: “Y comúnmente hablando, por ocasiones de poco momento les suelen dar tanto palo o bastonadas en la barriga, espinazo y plantas de los pies con un palo muy duro o nervio seco de buey, que muchos mueren debajo del bastón, o quedan estropeados”.⁴⁶

Estos tormentos perseguían varias finalidades, entre las que destacan quebrar la resistencia del cautivo e intentar convertirlos al islam, conversión que transformaba al cautivo en renegado.⁴⁷

Los malos tratos físicos eran acompañados de vejámenes e insultos: “perro”, “judío”, “famélico”, “voraz” e “impuro”. Los denuestos intercambiados entre cristianos y musulmanes demuestran que en ambos bandos se buscaba menospreciar y amedrentar al otro, haciendo uso de “fablas malas”.

El moro Hamete, alcaide de Taraga, se refiere a su cautivo Alonso Cantero en los términos siguientes: “yo te enbiaré, don perro, a

do mueras en prisiones, e veremos si te saca tu Sancta María”.⁴⁸

Por lo general, otras humillaciones se agregaban a estos insultos; entre estas destaca el “pelar las barbas”, tal como les ocurre a los hidalgos cautivos en Tángier.⁴⁹

Es posible observar nuevamente el uso del lenguaje como fuerza activa, como medio para controlar a los fieles, configurando opinión por medio de recursos sensoriales, en este caso una clara marca sonora se relaciona con ofensas y amenazas de futuros escarmientos y afrentas que colocan a los cautivos al borde de la apostasía, convirtiéndolos en renegados.

Los castigos, incluso, podían llegar a dejar mal heridos a los cautivos, lo que solía implicar una muerte segura, ya fuera por lo limitado de los cuidados médicos como porque los turcos preferían matarlos. Sin embargo, y pese a estos malos tratos, por lo general se prohibían la muerte y la mutilación de los cautivos, tanto por razones jurídicas como económicas.

La atención médica —escasa por no decir inexistente— era una preocupación constante de las órdenes religiosas, que establecieron hospitales en Argel y en Túnez para alivio de cautivos. La *Peregrinación de Anastasio* nos informa al respecto: “Había un barbero flamenco muy querido del Bajá, que le había casado con una cristiana griega; éste era luterano y por otra parte tenía gran compasión de los cautivos enfermos y los curaba con mucho cuidado y al padre hacía mil regalos”.⁵⁰

Todos los relatos hasta aquí mencionados dan cuenta, textual y sensorialmente, de las vicisitudes de la cautividad y de la necesidad de poner fin a tal situación. Y permiten reconstruir la “comunidad sensorial” asociada al cautiverio.

Las huidas son siempre por tierras desoladas: desiertos calurosos, viento y arena que dificultan caminar y ver, arbustos que pinchan y laceran las carnes, animales que acechan, falta de agua. Por lo común, si logran huir son bien recibidos en los enclaves cristianos de Orán y La Goleta.

Nuevamente las marcas sensoriales que explican las dificultades y padecimientos ante la posible huida: impacto del clima en los cuerpos, sed, cansancio.

Es por ello que se impone la acción redentora, tanto a través de la acción de instituciones como de familiares, o incluso la intervención milagrosa de la Virgen María en sus más variadas advocaciones.

42. GRACIÁN T, p. 44.

43. GRACIÁN T, p. 31.

44. AMG, LMG, C2, f.º 76 r.

45. AMG, LMG, C3, f.º 4 r y AMG, LMG, C3, f.º 5 r.

46. GRACIÁN T, p. 53.

47. GRACIÁN T (p. 27) sostiene, en su dedicatoria al papa Clemente VIII, que si los cautivos son olvidados “ponen algunos de ellos por ocasión de renegar y apostatar de la fe que profesaron, y después de haber renegado son los que más daño hacen en la cristiandad”. Una imagen similar del renegado puede verse en AMG, LMG, C1, f.º 104 vto.

48. AMG, LMG, C3, f.º 39 r.

49. AMG, LMG, C2, f.º 76 r.

50. GRACIÁN P, p. 107.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

El cautiverio, entendido como una situación extrema, generó confianza en Dios como fuente de salvación y redención y en la Virgen Madre, bajo la advocación de Santa María de Guadalupe, como mediadora e intercesora eficaz. Las plegarias, promesas y apariciones atestiguadas por los códices dan cuenta de la profunda devoción y fe presente en el mundo de los cautivos.⁵¹

Las plegarias a la Virgen iban acompañadas de una petición fundamental: recuperar la libertad, poner fin al cautiverio y retornar a tierra de cristianos. A cambio, el cautivo prometía acudir al monasterio en peregrinación, llevando consigo las prisiones,⁵² servir a la obra de los jerónimos durante un lapso determinado de tiempo,⁵³ realizar diversas ofrendas, generalmente cera para que se consumiese ante el altar de la Virgen, o bien limosna,⁵⁴ así como ayunos y promesas particulares, tales como no afeitarse la barba o enmendar los pecados cometidos en señal de gratitud.⁵⁵

La salvación, la redención de los cautivos, en cuerpo y alma, es una obligación pastoral: "¿Cuál premio, pues, alcanzará tal obra que no sólo favorece el cuerpo sino el alma, no libra de una sola miseria sino de todas y no ejercita una sola piedad sino todas ellas juntas?".⁵⁶ El mismo fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios anota: "Hice con mucho cuidado averiguación que en Trípoli, Susa, Túnez, Biceria, Bona y Argel se hallan hoy día más de veinte mil cristianos cautivos, sin los que hay en Constantinopla, y toda Turquía y en los reinos de Fez, Marruecos y Tetuán".⁵⁷ En ambos fragmentos están presentes, de nuevo, el atroz sufrimiento colectivo y la invocación a la "piedad" para poner fin a un padecimiento que involucra a "más de veinte mil cristianos".

No solo es responsabilidad pastoral, sino también obligación para familias y sociedades, que buscan maneras de comprar y pagar los rescates. Una alternativa es la limosna, entendida como obra de caridad: "bien le cae a la limosna el nombre de redentora, porque todas las partes de la limosna y todas las obras de misericordia se suman y encierran en redimir cautivos".⁵⁸

¿Cómo no sentirse cerca de los cautivos si padecemos en cuerpo y alma sus pesares y privaciones? ¿Cómo no hacer todo lo posible para remediar esta situación?

En este contexto cobran fuerza e importancia las palabras de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, quien escribía desolado que, en Berbería, los cautivos renegaban de su fe: es "cosa muy averiguada que de los muchos que cada año van cautivo, más de la mitad, y aún las tres partes, reniegan de la fe".⁵⁹

Es necesario subrayar que este renegar de la fe no es solo una cuestión religiosa e interior, pues implica una puesta en escena en la que intervienen todos los sentidos: la autoridad musulmana recibe a los renegados en un espacio en el que abundan colores y sonidos. Y allí, públicamente, se produce la conversión y, por ende, la apostasía.

Jerónimo Gracián se refiere en varios pasajes de su *Tratado* a las incitaciones de índole sexual con que moros y moras tentaban a los cautivos para que renegaran. Por ejemplo, refiriéndose a un portugués que había obtenido el dinero para su rescate y no obstante renegó: "Y díome por excusa que demás de las persuasiones continuas mezcladas con otras sensuales invenciones, porque el marino era viejo, y ella moza".⁶⁰ Aquí, las marcas sensoriales referentes a la relación marino viejo/cristiana moza están veladas –aunque presentes– a través de la sugerente expresión "sensuales invenciones", que remite y refuerza la idea acerca de la sexualidad indómita del moro, que le lleva a someter a niños, jóvenes y mujeres casi por igual.

Conclusiones

La existencia de dos sociedades en confrontación permanente posibilitó el desarrollo de hombres de frontera cuya vida se caracterizaba por la inestabilidad y la inseguridad. Esta situación generó una tensión permanente entre la vida y la muerte, la libertad y el cautiverio, que modeló actitudes y mentalidades que, como he analizado, encontraron plasmación y reconocimiento en el ámbito de los sentidos.

Este acercamiento sensorial a los relatos vivenciales de cautivos recogidos en *Los Milagros de Guadalupe* y en las obras de Jerónimo Gracián Dantisco recupera las vivencias más duras

51. GRACIÁN T (p. 65) reconoce la importancia de esta devoción.

52. Es la promesa que se encuentra de manera casi constante en los códices. Los hierros se dejaban en las naves y columna del templo como manifestación externa del milagro. En la actualidad queda el recuerdo de ellos en la reja que separa el altar de la nave principal de la iglesia, construida en Valladolid hacia 1512, por orden de fray Francisco de Salamanca y fray Juan de Ávila, con los hierros y cadenas depositadas en el monasterio por los cautivos (Álvarez, 1964, pp. 176-177).

53. Dos días ofrece Chinchilla, escudero natural de Úbeda, según consta en AMG, LMG, C3, f.º 30 vto. En cambio, Iñigo de Mendaño, de Santiago de Galicia, se compromete a servir por el lapso de doce meses, conforme figura en AMG, LMG, C2, f.º 58 r.

54. GRACIÁN T, p. 30.

55. AMG, LMG, C1, f.º 162 vto.

56. GRACIÁN T, p. 36.

57. GRACIÁN T, p. 38.

58. GRACIÁN T, p. 30.

59. GRACIÁN T, p. 30.

60. GRACIÁN T, p. 46.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

de la cautividad y permite comprender la profundidad del drama humano que implicaba, entre los siglos xv y xvii, el cautiverio. Tales marcas sensoriales y afectivas, en definitiva, dan cuerpo al sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes, facilitándonos reconstruir –a partir de textos y objetos– “la mala vida en cautiverio”.

Incluso sería posible sostener la existencia de una comunidad sensorial propia del cautiverio cristiano, elaborada por los monjes jerónimos responsables del Real Monasterio de Guadalupe y por Jerónimo Gracián, pues es de suponer que los agentes de aquellos tiempos, tanto escritores como público, reaccionaron a los mismos acontecimientos y problemas con respuestas sensoriales semejantes, dado que formaban parte de una comunidad compartida de objetos, sentidos, emociones y afectos.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, A. (1964). *Guadalupe*. Madrid: Ediciones Studium.
- ANDRÉS ROBRES, F. (2005). “Interesados creadores de opinión: trazas y piezas de *memorialismo justificativo* en la temprana producción autobiográfica española (siglos xvi y xvii). Notas para su estudio”. *Manuscripts*, n.º 23, pp. 59-76.
- BOURDIEU, P. (1999). “El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual”. En: P. BOURDIEU. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal, pp. 67-77.
- BOUREAU, A. (1993). *L'événement sans fin. Récit et christianisme au Moyen Âge*. París: Les Belles Lettres.
- BUNES IBARRA, M. Á. de (2017). “Jerónimo Gracián Dantisco”. En: D. THOMAS; J. CHESWORTH (eds.) (2017). *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History. Vol. 9: Western and Southern Europe (1600-1700)*. Leiden: Brill, pp. 47-49.
- CORONADO SCHWINDT, G.; PALAZZO, É.; RODRÍGUEZ, G. (2019). “Sentidos y emociones con historia”. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, n.º 9. Mar del Plata: enero-junio, pp. 2-13.
- CRÉMOUX, F. (2001). *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au xvie siècle*. Madrid: Casa de Velázquez.
- DÍAZ TENA, M.ª E. (2017). *Los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe (siglo xv y primordios del xvi): edición y breve estudio del manuscrito C-1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe*. Badajoz: Editora Regional de Extremadura.
- HOWES, D. (2014). “El creciente campo de los Estudios Sensoriales”. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n.º 15, pp. 10-26.
- LACAPRA, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RODRÍGUEZ, G. (2011). *Frontera, cautiverio y devoción mariana (Península Ibérica, fines del s. xiv-principios del s. xvii)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ, G. (2019). “La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia”. *Mirabilia*, n.º 29/2. Barcelona: junio-diciembre, pp. 252-281.
- RODRÍGUEZ, G.; CORONADO SCHWINDT, G. (dirs.) (2016). *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- RODRÍGUEZ, G.; CORONADO SCHWINDT, G. (dirs.) (2017a). *Abordajes sensoriales del mundo medieval*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- RODRÍGUEZ, G.; CORONADO SCHWINDT, G. (2017b). “La intersensorialidad en el *Waltharius*”. *Cuadernos Medievales*, n.º 23 (diciembre), pp. 31-48.
- RODRÍGUEZ, G.; PALAZZO, É.; CORONADO SCHWINDT, G. (dirs.) (2019). *Paisajes sonoros medievales*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- SMITH, M. (2007). *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*. Berkeley: University of California Press.

<https://digithum.uoc.edu>Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos
de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)**Gerardo Rodríguez**
(gefarodriguez@gmail.com)

Universidad Nacional de Mar del Plata

Profesor, licenciado, magíster y doctor en Historia (UNMDP). Investigador independiente del CONICET y académico correspondiente por la Provincia de Buenos Aires por la Academia Nacional de la Historia. Actualmente es docente de Historia Universal General Medieval del Departamento de Historia e investigador especializado en cuestiones medievales en el Grupo de Investigación y Estudios Medievales del Centro de Estudios Históricos, ambos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus publicaciones y participaciones en reuniones académicas se centran en la Historia de los sentidos, la Historia social y cultural y las Humanidades Digitales aplicadas al estudio de la Alta Edad Media (especialmente referidas al mundo carolingio), la Baja Edad Media Hispánica (en concreto a las cuestiones referentes a las fronteras y la religiosidad) y las vinculaciones entre Historia y videojuegos.

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**